

Primera edición: Ferguson Press,
Cambridge, Massachusetts, 1970
Esta edición: abril de 2024

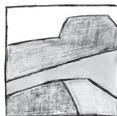
© Herederos de Jorge Guillén
Casanovas & Lynch Literary Agency S.L.,
© del prólogo y anotaciones, Javier Dámaso
© de esta edición, Editorial Páramo
www.editorialparamo.com
editorialparamo@gmail.com / 646346731

ISBN: 978-84-128128-3-1
Núm. DL: VA 148-2024
Impreso en España – Printed in Spain
Impreso en Estugraf

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento. Dirijase a CEDRO (www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

JORGE GUILLÉN

GUIRNALDA
CIVIL



editorial
PÁRAMO
*
l í r i c a

JORGE GUILLÉN Y SU *GUIRNALDA CIVIL*

Javier Dámaso

El libro que el lector tiene en sus manos es en realidad una rareza editorial y una sorpresa literaria en uno de las poetas referentes de la llamada Generación del 27 (“Guillén, el bueno”, decía de él Pablo Neruda, con su habitual maledicencia, esta vez contra Nicolás Guillén), que es como decir de la poesía en castellano de todos los tiempos. Inserto posteriormente en su poemario *Y otros poemas* (1973), el libro *Guirnalda civil* (1970) rompe abiertamente con la herencia juanrramoniana y de poesía pura que caracterizaba esencialmente la obra de Jorge Guillén en *Aire nuestro* (*Cántico*, *Clamor* y *Homenaje*). Fue publicado en Massachusetts, Estados Unidos, en 1970, en castellano, por supuesto, en dos ediciones; una de lujo limitada a 100 ejemplares y otra comercial. La versión que nosotros ofrecemos en esta edición, sobre la base de la versión original de 1970, en realidad recoge los cambios realizados por el propio Jorge Guillén para la edición de *Y otros poemas*, de 1973, en un intento de ofrecer el texto que el autor consideró el más acabado de los poemas que lo integran. Para ello, hemos cotejado los textos y la puntuación con las ediciones de su poesía completa (*Aire nuestro*), de 1987, de Claudio Guillén y Antonio Piedra, editada por el Centro de creación y estudios Jorge

Guillén de la Diputación de Valladolid (hoy Fundación Jorge Guillén), y de 2010, de Óscar Barrero Pérez, editada por Tusquets.

Guirnalda civil aparece como un claro ajuste de cuentas con la terrible experiencia de Guillén en la España franquista. En 1982, siendo muy joven, tuve la oportunidad de visitar al poeta en su casa de Málaga junto con una amiga, en un atrevimiento bisoño, que él recibió con la máxima cortesía y bondad. Después de cuarenta años, algunos detalles de aquella conversación se me difuminan, pero hay otros que se mantienen con toda nitidez y son esclarecedores. Así, le pregunté si seguía escribiendo. Me miró y levantó las manos en sentido de exclamación: “¡Claro, sigo respirando!”, respondió. La conversación fue distendida. Mi amiga, que era una muchacha atractiva, de alrededor de 19 años, le llamó la atención y él dijo un sutil y amable comentario sobre el eterno femenino, que a ella le hizo reír y también a todos los demás. Pero en un momento se produjo un silencio y fue el propio Guillén quien preguntó cómo era posible que en una joven democracia se siguiera celebrando en el Teatro Calderón de Valladolid, con desfiles paramilitares, la efeméride del 4 de marzo. Había visto en la televisión cómo, con motivo del aniversario de la fusión entre Falange y las JONS en 1934, se llevaban a cabo ostentaciones paramilitares por el centro de la ciudad, y le parecían fuera de lugar en una democracia. Él, que se había salvado del fusilamiento pre-

cisamente por el asesinato de Federico García Lorca, pues los jefes del bando rebelde militar no querían otro poeta mártir que les diera mala prensa internacional, tuvo que impartir en la Universidad de Sevilla, de la que era catedrático, el discurso del 12 de octubre de 1936, bajo la atenta mirada de las autoridades militares golpistas y los jefes de la Falange. Como su discurso literario y académico no usaba la prosa rimbombante y artificial de los alzados en armas, no pasó la prueba, aunque haber dado ese discurso le permitió salvar la vida y mantenerse un poco tiempo más en la cátedra. Hasta que, en 1938, se exiliaba a Estados Unidos, después de haberle suspendido el sueldo por dos años las autoridades rebeldes en 1937 y haberlo inhabilitado para cualquier cargo académico. El hecho de haber dado aquel discurso no se lo perdonaría nunca Juan Ramón Jiménez (así como la traducción del poema de Paul Claudel *A los mártires españoles*). Pero sobrevivir tiene en determinados momentos históricos esas sevicias. Debo confesar que no entendí bien entonces el contexto de sus palabras, pero tiempo después me resultaron elocuentes.

Se trata de un libro, *Guirnalda civil*, que ha pasado casi desapercibido, al menos para el gran público, entre la poesía de Guillén, cuyo centro poético está en *Aire nuestro* (*Cántico, Clamor y Homenaje*). Al encontrarse dentro de *Y otros poemas*, sólo quien se ha sumergido en la lectura de sus obras completas, o quien

se ha topado con algún texto crítico-literario sobre su poesía “menos pura”, se ha podido encontrar con unos poemas de una radicalidad contundente y una expresividad superior. Que vida y poesía van de la mano, como él sostuvo en su temprano trabajo de 1925, *El hombre y la obra* (publicado por la que sería pronto la Fundación Jorge Guillén, en 1990), lo demuestran muy bien estos admirables poemas guillenianos, cuya precisión verbal engrandece al poeta porque, cuando se enfrenta a este tema desgarrador para su vida, la de su generación y la de nuestro país, la voz poética es al mismo tiempo voz profética.

*En la difícil España
Nací. Curiosa aventura:
Embrolo en una maraña.*

A la memoria de

LEOPOLDO ALAS

Legalmente asesinado
el 16 de febrero de 1937.

Va extendiéndose un magma.
Huelgas, disturbios, choques.
Turbas, heridos, muertos.

¿Adónde va este caos?

Dirigido atropello.
La Providencia al quite.
Dios y una tiranía.

*Aquí el hacha es la ley...
Y el hacha es la que triunfa.*
LEÓN FELIPE

*Un hacha antigua. ¿Criminal? Sagrada,¹
Al servicio de Dios y de los jefes
Que en su nombre, deidad inexorable,
Van salvando a los vivos y a los muertos.
Hacha de Fundación, Cenit de Régimen,
Nuestra Señora de la Patria unida
Por santo fratricidio victorioso.
La consigna es el corte
el corte,
el corte...*

¹ En la edición original de 1970 iba un punto, en lugar de coma.
(Nota del Editor, al igual que el resto de notas al pie)

En movimiento horizontal
Se propaga el crimen. Son turbas.
Tanta sangre forma caudal.

Verticalmente se propaga
La destrucción que el mando orienta.
Del Orden va todo a la zaga.

Jarro-cáliz, sangre de rito,
Da tal vértigo al fratricida
Que convierte en gloria el delito.

¿Crímenes en cada bando?
De diferente sentido:
Hacia un pasado bramando,
Al porvenir dirigido.

¿Dos Españas? En efecto.
Una asesinó a la otra.
Y el país quedó perfecto.

¿Un poeta asesinado?
Mucha gente asesinada.
Sobre el crimen un Estado.
Aquí no ha ocurrido nada.

No se llamaba Caín
Quien fue el sumo fraticida:
Dejó sólo con su voz
A medio país sin vida.

Su lucha inauguró con maña y crimen.
Estableció bajo terror gobierno.
“Que los más opresores se me arrimen.”
Y proyectó que el mando fuese eterno.

Los terroristas logran imponerse.
El gran poder arraiga en muchos miedos.
Todos, por fin, bendicen —resignados—
A Jehová. Su Sináí ya es Gredos.

This first edition of
GUARNALDA CIVIL
is limited to nine hundred copies
bound in paper,
and a special edition
of one hundred numbered copies
signed by the author.
Designed and printed
at the Ferguson Press,
Cambridge, Massachusetts
June 1970

Esta edición, descendiente
y heredera directa de la
norteamericana, que con
tanto cariño reseñamos,
se ha editado en Valladolid,
en marzo de 2024, gracias
al buen hacer de Javier Dámaso
y a la muerte de la Tiranía,
que no conviene olvidar.
Nunca.